



El geógrafo (Johannes Vermeer, 1668)

CALENDARIO CON FUNDAMENTO.

Antton del Campo

CALENDARIO CON FUNDAMENTO.

Al acercarse el fin de año muchas personas solemos tratar de conseguir algún calendario de esos que suele regalar bien el Ayuntamiento o alguna entidad bancaria.

Los hay de varios tipos y todos abarcan un año solar, que son unos 365 días. En unos solamente aparecen los días festivos, en otros se incluyen las fases de la Luna, en otros aparecen también los comienzos de las estaciones solares y en otros aparece el santo del día correspondiente. Hay algunos con más fundamento en los que se incluyen también los días de Luna ascendente y descendente. Estos últimos son los que suelo tratar yo de conseguir.

En la figura 1 tenemos la hoja de enero de 2.026 de uno de estos calendarios con fundamento.

Se puede observar que los días del 2 al 16 están en verde y del 17 al 28 en blanco. Según se señala en las notas adjuntas en la parte inferior de la hoja, los días en blanco corresponden a la Luna ascendente y los rodeados de un círculo verde corresponden a días de Luna descendente.



Figura 1

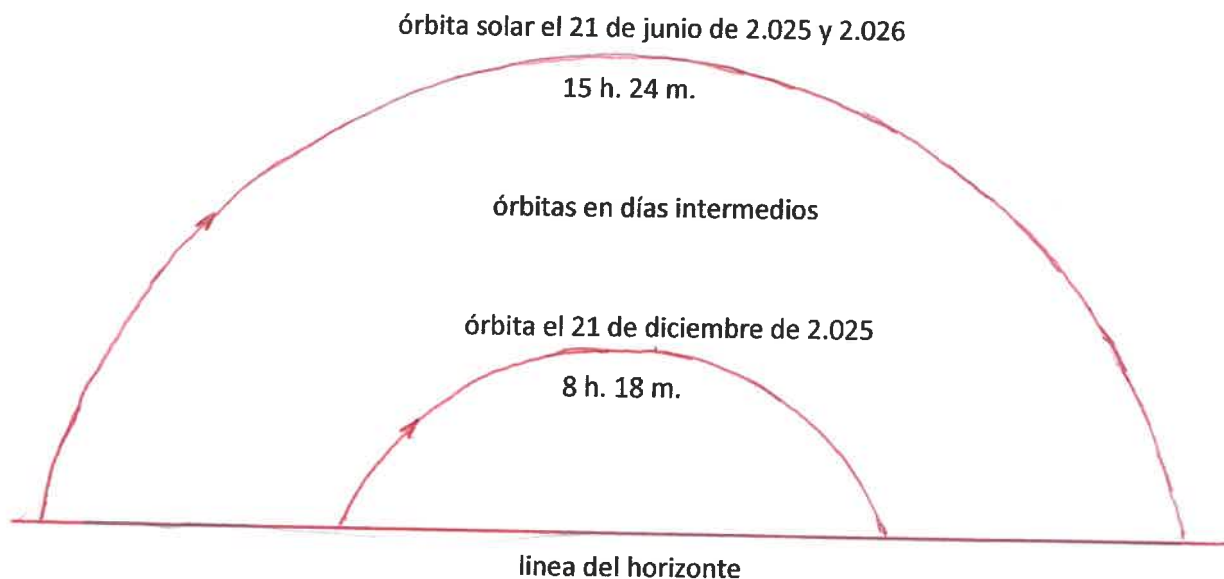
Para entender fácilmente qué es esto de Luna ascendente y descendente vamos a empezar viendo a lo largo del año solar (365 días), cuales son días de Sol ascendente y cuales de Sol descendente, aunque al referirse al Sol no se suele usar esta terminología.

El día 21 de diciembre es el más corto del año (8 h. 18 m.) debido a que el recorrido del Sol por encima del horizonte es asimismo el más corto. A medida que el sol va ascendiendo día a día en su órbita, el recorrido del Sol sobre el horizonte va siendo más largo y por lo tanto el número de horas de sol va aumentando hasta llegar al 21 de junio (aproximadamente) en el que su órbita es la más alta del año y el recorrido sobre el horizonte el más largo (15 h. 24 m.), debido a ello ese día es el de más horas de sol.

Es decir que desde el 21 de diciembre hasta el 21 de junio son días que podemos llamar de Sol ascendente. El otro medio año, del 21 de junio hasta el 21 de diciembre podemos decir que son días de Sol descendente.

El Sol a lo largo del año va recorriendo el firmamento por diversas constelaciones, volviendo al cabo de 365 días a situarse en el mismo lugar. Sabemos que es la Tierra la que completa una órbita en un año alrededor del Sol, pero nosotros vemos las cosas desde la Tierra.

En la figura 2 y 3 se representan esquemáticamente las órbitas recorridas por el Sol en un año solar y la Luna en un mes lunar respectivamente.



año solar desde el 21 de junio de 2.025 a 21 de junio de 2.026

Figura 2

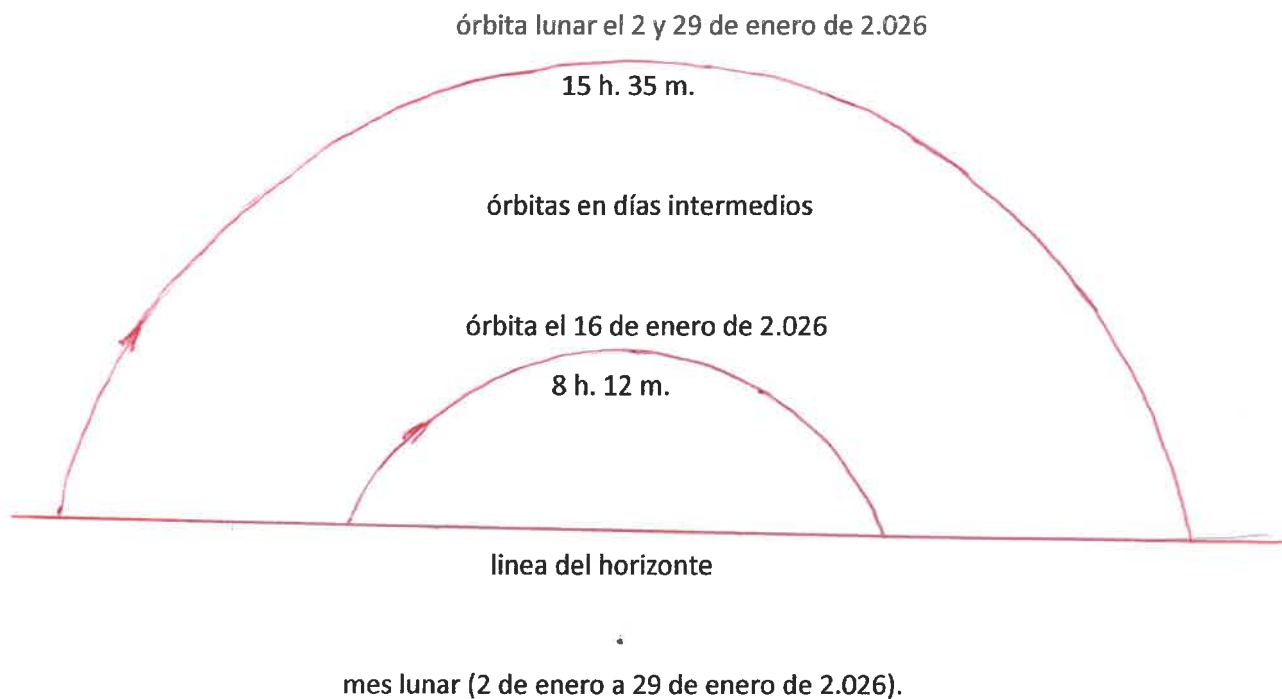


Figura 3.

La Luna da una vuelta alrededor de la Tierra en unos 28 días. Como se ve en el calendario el 2 de enero comienza la Luna a descender desde la órbita más alta. Ese día su órbita como decimos comienza descender, y ese mismo día la Luna permanece 15 h.35 m. sobre el horizonte, 14 días más tarde el 16 de enero recorre la órbita más baja de todas y permanece sobre el horizonte solamente 8 h. 12 m. A partir de entonces, como se ve en el calendario, la Luna comienza a recorrer órbitas más elevadas y por lo tanto a estar más tiempo sobre el horizonte. El día 29 de enero está 15 h. 35 m. sobre el horizonte.

Esto ciclo se repite y en estos 28 días hemos completado lo que podemos llamar un mes de nuestro satélite.

Hay que hacer constar que la órbita alta de la Luna está un poco por encima de la más alta del Sol, de igual forma la órbita más baja de la Luna está un poco por debajo de la más baja del Sol, (figuras 2 y 3), esto es debido a que la órbita lunar está un poco inclinada respecto de la eclíptica (figura 4), pero en lo demás son dos fenómenos parecidos, uno se repite cada 365 días y el otro cada 28.

Las épocas en que el Sol está en órbitas altas (próximas la 21 de junio), son más propicias a tener días de calor que las épocas de órbitas bajas (próximas al 21 de diciembre).

La Luna no tiene ninguna influencia en este sentido, pues no tiene luz propia, no es una gran esfera incandescente.

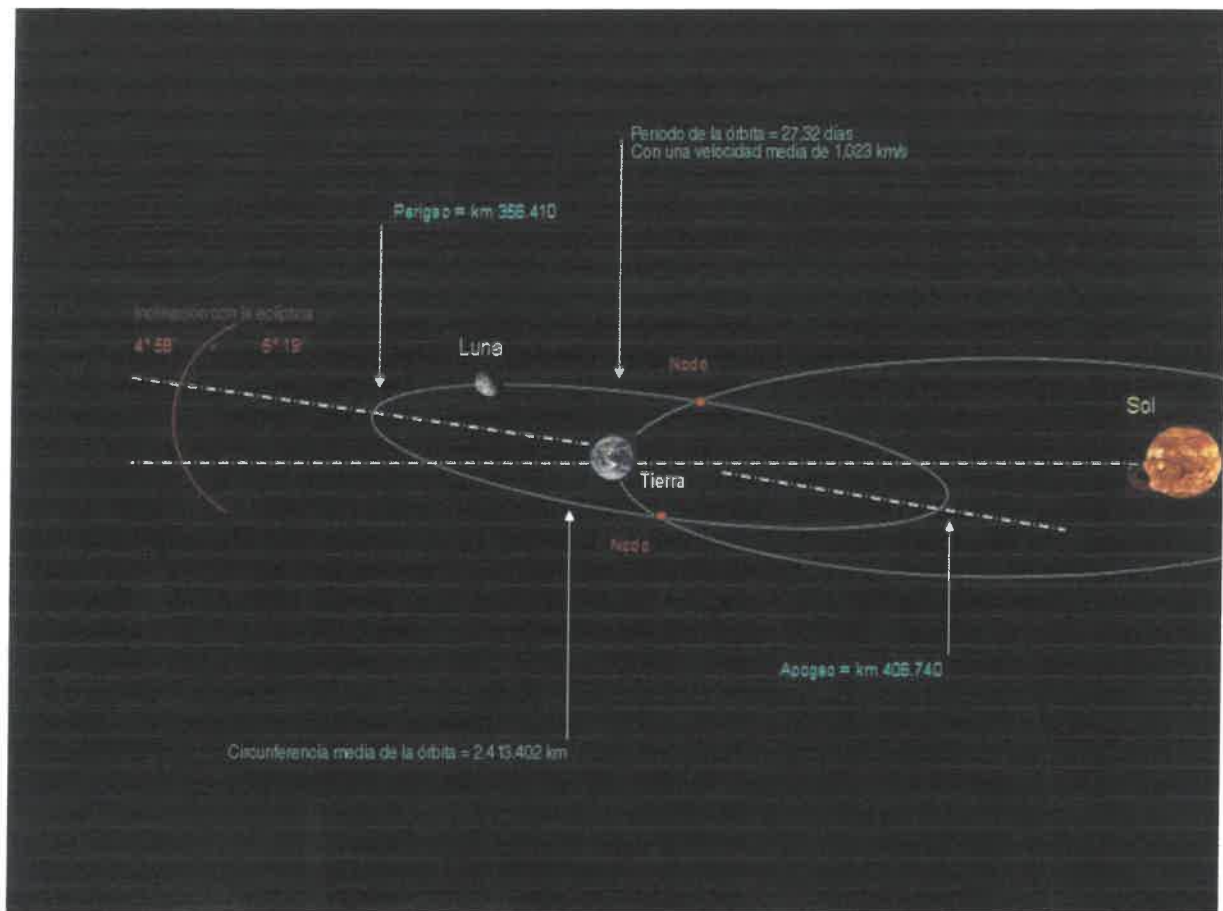


Figura 4.

No hemos hablado todavía nada de las fases de la Luna, cuarto creciente, menguante, luna llena etc.

Voy a tratar de explicar, según mi opinión, de dónde proviene el error de creer que las fases de la Luna pueden influir en el movimiento de la savia de las plantas, en la fortaleza o debilidad del cabello, en la conveniencia de efectuar la siembra o no, en cuándo conviene realizar los injertos, etc.

Resulta que la Luna al ser iluminada por el Sol se nos presenta a nosotros de formas diferentes, nueva, creciente, menguante, llena etc. Además esto se repite periódicamente cada 28 días aproximadamente, debido a que esto es lo que tarda la Luna en su órbita alrededor de la Tierra y con este periodo va enfrentando diversas partes de su superficie al Sol.

Debido a esta poca diferencia entre la periodicidad de las fases de la Luna y la periodicidad de las alturas de su órbita es por lo que influencias que pudiera tener la Luna por su altura sobre el horizonte se achacan al aspecto que pueda presentar su parte iluminada por el Sol, al ser esto más fácil de ver que la altura de su órbita.

No se suele mencionar la altura de las órbitas lunares pero sí en cambio las fases lunares, pues son más fáciles de observar.

Afirmaciones que se hacen sobre la plantación, poda, corte de pelo, si estuvieran influidas por la atracción de la Luna no podría variar esta atracción según su iluminación, sino en todo caso por su posición y tiempo de permanencia sobre el horizonte.

De todas formas ya hace muchos años, los pastores que pasaban la noche al cuidado del rebaño conocían que la Luna se movía periódicamente en órbitas de alturas diferentes.

En el Romance de la Loba Parda escrito hace siglos se pone lo siguiente en boca de un pastor.

“Estando yo en la mí choza

pintando la mí cayada.....

.....

las cabrillas altas iban

y la Luna rebajada” etc.....

Este pastor nos indicaba en su lenguaje (no tenía ni reloj ni calendario) que “Las cabrillas” (constelación de la Pléyades) estaban en ese momento en lo alto de su órbita, y que la Luna caminaba ese día por una órbita baja.

Las fases de la Luna no pueden tener influencia (a no ser una influencia mágica o milagrosa) sobre elementos de la superficie terrestre.

Tampoco la altura de su órbita puede influir significativamente como veremos.

En primer lugar como ya calculamos en algún otro escrito de esta sección, la atracción de la Luna sobre los cuerpos de la Tierra, que tira hacia arriba, es aproximadamente 30.000 veces menor que su peso, que tira hacia abajo. Una fuerza hacia arriba 30.000 veces más pequeña que su peso poco puede influir, por lo tanto no puede significar nada en el movimiento ascendente de la savia ni de ningún otro líquido.

Esta ascensión de la savia de las plantas tiene lugar por la acción de la tensión superficial.

En segundo lugar si la Luna atrae verticalmente hacia arriba cuando está por encima del horizonte, el medio día que está por debajo ejerce una fuerza contraria a la ascensional y la Luna tiraría de la savia hacia abajo .

En tercer lugar el aspecto que pueda tener la Luna con mayor o menor iluminación por parte del Sol, nada tiene que ver con la influencia gravitatoria. En la superficie terrestre el valor de la gravedad tampoco depende de la iluminación o no por parte del Sol.

La acción pequeña de la Luna sí que puede tener influencia en el sentido horizontal. En este caso la gravedad terrestre (el peso), no ejerce ninguna acción en el sentido contrario a la atracción lunar, el peso es una fuerza perpendicular a esta atracción horizontal y precisamente esta es la causa de las mareas, el agua no asciende si no que se desliza, como se puede ver con claridad en las playas, hacia el interior cuando la Luna ejerce su atracción en ese sentido y la marea sube, o hacia la costa, cuando la Luna ejerce su acción en ese otro sentido y la marea baja.

De todas formas yo seguiré comprando la lotería los días en cuarto menguante, pues creo que es más fácil que me toque. ¿O puede que sea mejor que la compre los días en que la Luna está rebajada utilizando el lenguaje del pastor?.

Espero que después de toda esta explicación no haya problema en distinguir Luna creciente de Luna ascendente y tampoco Luna menguante de Luna descendente. El pastor del romance de la loba parda ya conocía todo esto perfectamente.

Antton del Campo.
Ingeniero Industrial.